

INDIGENISMO Y LAS BATALLAS DE MEMORIA HISTÓRICA EN LA BOLIVIA DE HOY

Andrey A. Schelchkov

Doctor titular (Historia), (sch2000@mail.ru)

Inverstigador principal

Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia (ACR)
Léninsky pr. 32a, Moscú, 119334, Federación de Rusia

Recibido el 15 de marzo de 2019

Resumen: *El indigenismo boliviano invocaba la propia naturaleza espiritual de los pueblos andinos siendo esta opuesta al racionalismo y materialismo de la cultura europea, criolla. El indigenismo buscaba integrar en la memoria colectiva de los bolivianos su pasado prehispánico, la identidad basada en el mito ecológico y etnohistórico sobre los pueblos campesinos americanos, ideas comunales y en las de anticonsumerismo. El componente importante de la batalla ideológica a fines del siglo XX - principios del XXI fue la rivalidad entre los indigenistas y la cultura criolla por su visión de la historia, así como la búsqueda de una nueva identidad nacional de los bolivianos. Quedó prevalecida la idea de multiculturalismo, ausencia de la identidad única, "riqueza en la diversidad". En cuanto a la historia nacional se ha planteado la coexistencia de diferentes narrativas históricas para diferentes comunidades. La "descolonización" de la historia promovida por los indigenistas llevó a la revisión de muchos mitos históricos nacionales. El presente artículo se propone mostrar el papel del indigenismo en la formación de la memoria histórica en la Bolivia de hoy.*

Palabras clave: *Indigenismo, memoria histórica, resentimiento, Bolivia, multiculturalismo, colonialismo interno, "descolonización de la historia"*

INDEANISM AND BATTLES OF HISTORICAL MEMORY IN CONTEMPORARY BOLIVIA

Andrey A. Schelchkov

Dr.Sci. (History), (sch2000@mail.ru)

Principal researcher

Andrey A. Schelchkov

Institute of World History, Russian Academy of the Science (RAS)
32a, Leninsky pr., Moscow, 119334, Russian Federation

Received on March 15, 2019

Abstract: *Indianism treated to a special spiritual essence of the Andean peoples, opposing the rationalism and materialism of European, Creole culture. Indianism encouraged to engage with the collective memory of the Bolivian pre-Hispanic past, to make part of the national identity of the values of Indian cultures, especially the Incas, based on collectivism and egalitarianism. The late XX-th century, was a period of the rebirth of indianism. In the 1990ths the dominant trend in indianism becomes ecological and ethno-historical myth of the peasant peoples of America, pachamamism: communalism, anticonsumerism and ecological extremism have created the idea of the exclusivity of the indigenous peoples, opposed in his history and identity of other racial and ethnic groups. An important element of the ideological struggle of the late XX-th and early XXI-th in Bolivia we see the process of the memory battle between indigenous and creole culture, in search for new national identity in Bolivia. The prevailing idea was the multiculturalism, the lack of a unified identity of "rich in diversity", the coexistence of diverse historical narratives for different communities. "Decolonization" of history led to a revision of most national historical myths that shaped national identity. This article assumes to demonstrate the place of indianism in political and ideological life of Bolivia, in the struggle for the formation of historical memory and in a new mythmaking.*

Keyword: *indeanism, historical memory, resentment, Bolivia, multiculturalism, inner colonialism, "decolonization of history"*

ИНДЕАНИЗМ И БИТВЫ ИСТОРИЧЕСКОЙ ПАМЯТИ В СОВРЕМЕННОЙ БОЛИВИИ

Андрей Аркадьевич Щелчков

Д-р. ист. наук, (sch2000@mail.ru)

Главный научный сотрудник

Институт всеобщей истории РАН,
РФ, 119334, Москва, Ленинский пр. 32а,

Статья получена 15 марта 2019 г.

Аннотация: Боливийский индеанизм обращался к особенной духовной сущности Андских народов, противостоящей рационализму и материализму европейской, креольской культуры. Индеанизм призывал включить в коллективную память боливийцев до-испанское прошлое, идентичность, основанную на экологическом и этно-историческом мифе о крестьянских народах Америки, на идеях общинности и антиконсюмеризма. Важным элементом идейной борьбы конца XX – начала XXI века была битва за историю между индеанистами и креольской культурой, а также поиск новой национальной идентичности боливийцев. Преобладающей идеей стал мультикультурализм, отсутствие единой идентичности, «богатства в разнообразии», а в оценке национальной истории предлагалось сосуществование различных исторических нарративов для различных сообществ. Предлагаемая индеанизмом «деколонизация» истории привела к пересмотру большинства национальных исторических мифов. В данной статье предполагается показать место индеанизма в формировании исторической памяти в современной Боливии.

Ключевые слова: индеанизм, историческая память, рессентимент, Боливия, мультикультурализм, внутренний колониализм, «деколонизация истории»

La problemática de la identidad nacional se halla en el ámbito histórico y político que influye en la formación de autoconciencia nacional de los ciudadanos. Asimismo pertenece al ámbito sociocultural, en particular, a la formación de la memoria histórica de un pueblo. La identidad boliviana es una construcción que se remonta al período posterior a la proclamación de la Independencia a principios del siglo XIX y viene cambiándose hasta el día de hoy. A lo largo de la historia, en una sociedad con la composición tan complicada desde el punto de vista étnico y racial como la boliviana, las fórmulas de identidad y de metanarración histórica se encuentran en el proceso de cambios consecutivos. La identidad criolla quedaba predominante durante los primeros cien años de la Independencia. La crisis del Estado exclusivamente de la casta criolla en los años 30 del siglo XX, el fortalecimiento y

crecimiento de nueva clase media habían propiciado nuevas contra-élites que luego llegaron al poder, tras la Revolución Nacional de 1952, y ofrecieron una nueva fórmula de la identidad nacional basada en el mestizaje y nacionalismo mestizo-criollo que replanteó la narrativa imperante. A principios del siglo XXI el nacionalismo criollo y luego mestizo-criollo basado en el darwinismo social y positivismo, fue reemplazado por nuevo discurso sostenido en los conceptos indianistas de la identidad indígena aportados por así llamada “revolución democrática y cultural” que planteó la fórmula de multiculturalismo y coexistencia de las diversas narrativas y de la memoria histórica, siendo el discurso indigenista dominante.

El indigenismo surgió en el primer tercio del siglo XX como una corriente literaria y filosófica en aquellos países latinoamericanos cuya población constaba por un número considerable de las minorías étnicas y diversas etnias indígenas. Este apareció como respuesta al fracaso de la política de asimilación y formación de la identidad nacional única en Guatemala, Perú, Bolivia y Ecuador. Entre estos, a Bolivia se le corresponde un lugar especial dado que fue este país, donde el indigenismo ha conquistado al fin y al cabo el poder político, logró deconstruir la vieja identidad y establecerse como una corriente político-ideológica dominante.

Durante todo el período histórico, a partir de la época colonial, si bien los pueblos indígenas (aimara, quechua y otras etnias) seguían siendo pueblos campesinos originarios, el indigenismo, que pretendía ser portavoz de los intereses y necesidades de la población indígena, era ideología del mestizaje urbano. Es difícil refutar a Ernest Gellner que sostenía que en las sociedades rurales ancestrales de la época premoderna, la identidad nacional no se formaba sino existía

una cultura folclórica fragmentada, mientras que el nacionalismo y su implicación en la formación de la identidad es fruto de la “ingeniería social” [1, pp.86–88]. La identidad nacional u otra grupal se crea por el Estado o estructuras sociales. En caso de los pueblos indígenas, operaba un “mecanismo a la inversa”: la identidad del pueblo se formaba por las contra-élites y se percibía como una opuesta a la oficialmente reconocida por el Estado.

El indigenismo apareció como una reacción del pensamiento social a la crisis del liberalismo y positivismo en el primer tercio del siglo XX que resultaron incapaces de elaborar un concepto de la identidad nacional aceptable para la mayoría de la población y una fehaciente narrativa histórica al respecto. Los autores del indigenismo literario e historiográfico fueron los escritores, historiadores y pensadores bolivianos, entre ellos Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Jaime Mendoza, Humberto Palza, Carlos Medinaceli.

En los años 20-30 del siglo XX no solo en Bolivia sino también en la mayoría de los países del mundo existía un discurso que “atribuía a las naciones y culturas el alma individual y subjetividad” y, respectivamente, la memoria colectiva [2, p. 26]. El indigenismo se dirigía a la singular esencia espiritual de los pueblos andinos opuesta al racionalismo y materialismo de la cultura europea, criolla. El indigenismo buscaba inculcar el pasado prehispánico en la memoria colectiva boliviana, convirtiendo los valores de las culturas indígenas, sobre todo, la incaica, basada en el colectivismo e igualitarismo, en parte componente de la identidad nacional.

El indigenismo se proponía revisar la narrativa gobernante. En la primera mitad del siglo pasado, las ideas indigenistas fueron impulsadas en gran medida gracias a las obras históricas

y antropológicas de Arturo Posnansky (1873–1946), un ingeniero austriaco, apasionado por la arqueología que se asentó en Bolivia. Posnansky actuó como uno de los principales organizadores entusiastas de la “Semana Indigenista del Arte y de la Cultura” que se celebró en La Paz en diciembre de 1931. En el marco de este evento Tiahuanaco fue reconocido como un símbolo del nuevo enfoque respecto a la historia nacional [3, pp.55–56]. La identidad se reafirma mediante ritualismo, conmemoraciones, memoria colectiva [4, p.81]. El indigenismo se proponía crear el panteón de santuarios de memoria relacionados con el pasado de los pueblos indígenas y vincularlos con la memoria colectiva existente de los pueblos aymara y quechua. Tiahuanaco ocupó el lugar central en este panteón y fue dotado de valor emblemático a nivel nacional gracias precisamente a los indigenistas.

El indigenismo fue incluido en la ideología del nacionalismo boliviano a mediados del siglo pasado, después de la Revolución Nacional de 1952, que había cimentado una nueva narrativa histórica y la imagen de la “la identidad nacional” originada por el mestizaje de los elementos étnicos y culturales criollos e indígenas. En México los procesos similares fueron más exitosos ya que el indigenismo había sido completamente integrado a la ideología nacional reformista del régimen de la “revolución mexicana” que gobernaba casi durante todo el siglo XX en este país. Sin embargo, a diferencia de México, en Bolivia, no se presenta la dicotomía entre “el indio muerto” y el “indio vivo” o sea contraposición entre el gran pasado histórico de la época precolombina y la actualidad, la que si bien no deja otra alternativa que la asimilación, pero incluyendo el pasado histórico de los pueblos indígenas en la memoria histórica y la narrativa oficial [5, p. 17]. En Bolivia, los indigenistas literatos e historiadores en sus trabajos conceptualizan el pasado indígena

como fundamento de la identidad indígena de hoy. Este pasado sufrió varios cambios pero nunca se interrumpía, el pueblo y la historia nunca han sido partidos en “los muertos” y “los vivos”.

La memoria colectiva de los pueblos indígenas andinos comprendía no solo los mitos y los símbolos históricos reconocidos por sus habitantes, sino también nuevas imágenes, acontecimientos que el movimiento indigenista introducía en el medio indígena. Como ejemplo citamos el hecho de que las ruinas de Tiahuanaco llegaron a ser una especie de Jerusalén indígena. Hasta mediados del siglo XX, Tiahuanaco no pertenecía al panteón de símbolos, tampoco era parte de la historia sagrada de los indígenas. Luego, estos símbolos introducidos por el indigenismo fueron apropiados por el proyecto del nacionalismo boliviano mestizo y criollo como una parte de la identidad común boliviana.

Al mismo tiempo, a mediados del siglo XX el indigenismo seguía formando parte del proyecto asimilativo, donde al indígena se le otorgaba un papel simbólico de mayor prestigio. La Revolución Nacional de 1952 que había igualado en derechos la población indígena y criollo-mestiza creó las premisas para que se formara la única identidad nacional. Lo mismo implicaba la aceptación de los derechos y obligaciones comunes [6, p. 32]. No obstante, la realidad fue distinta, los indígenas no habían sido integrados en el nuevo sistema, las barreras étnicas, culturales y raciales se habían quedado casi insuperables. Los indios mismos cuidaban con esmero el “muro” que los separaba del resto del país ya que estaban convencidos de que eso los aseguraba de no ser asimilados ellos y que sobrevivirían como un pueblo autóctono. En los años setenta aparecieron los intelectuales de origen étnico indígena e impulsaron la reivindicación de la ideología indigenista y

nacionalismo étnico indígena. Los nuevos indigenistas iban creando sus mitos y fórmulas históricas contrarias a la cultura mestiza local. Sostenían que había llegado el período *Pachacuti* (transición) y muy pronto no habría imperialismo, ni socialismo y la nueva época llegaría a los Andes [7, p. 188].

En tales grupos, como los de indigenistas, Isaya Berlin destacó el importante papel de así llamada “identidad especial” que se basaba sobre la solidaridad y fraternidad dentro de este grupo especial, pero marcaba linderos y erigía barreras en las relaciones con otros grupos que componían la nación [8, pp.7–31]. El indigenismo declaraba un tipo especial de espiritualidad de los pueblos indígenas, que desde antaño habían vivido en las condiciones comunitarias, de solidaridad e igualdad. Ese modo de vivir era contrario a las libertades liberales y a la economía de mercado, lo que tenía poco que ver con la realidad.

A fines de los años 70 y en los años 80, dentro del indigenismo nació un movimiento social de masas llamado katarismo (proviene del nombre Túpac Katari, líder de la rebelión indígena más grande del siglo XVIII). En La Paz los estudiantes aymaras crearon el Movimiento 15 de Noviembre, Movimiento indigenista katarista - MINKA (minka es una forma de la ayuda mutua comunitaria de los aymaras), y en 1971 se constituyó el Centro Campesino Túpac Katari. En 1969, los estudiantes rebeldes apoyados por los aymaras urbanos y los intelectuales indigenistas fundaron el grupo propagandístico Movimiento Universitario Julián Apaza. En 1973 dichas organizaciones lanzaron el Manifiesto Tiahuanaco donde por la primera vez se plantearon las metas de la liberación nacional económica de los indígenas en unión con la clase obrera y las capas más pobres de la clase media. A fines de los 70 dentro de este movimiento se formaron dos corrientes: una que se limitó al

enfoque cultural etnológico, conformó el Movimiento indio Túpak Katari, dirigido por Constantino Lima, Luciano Tapia; y otra, democrático-revolucionaria representada por el Movimiento revolucionario Túpac Katari acaudillado por Jenaro Flores, Macabeo Chila y Víctor Hugo Cárdenas. Uno de los ideólogos del katarismo revolucionario José Enrique Pinelo aseveraba que en Bolivia no existía y ni podría existir la identidad nacional única, porque no existía la nación [9, p. 110]. Los indigenistas radicales, por ejemplo, Fausto Reinaga y su Partido Indio creían que los indios deberían obtener su liberación con sus propias fuerzas, sin juntarse con así llamados q'aras (nombre despectivo de todos los no indios, sean blancos o mestizos). Su lema fue la descolonización espiritual y material al estilo de Frantz Fanon. Reinaga había formulado la máxima del indigenismo «la Revolución India es Ser o no Ser» [10, pp. 155-156]. Fausto Reinaga rechazaba las ideas de aquellos indigenistas que partían del pensamiento y de las tradiciones occidentales considerando la posibilidad de coexistencia con la cultura y la memoria colectiva criolla [11, p. 38]. Las ideas de regeneración india y realización de la “utopía andina” se basaban sobre la “creación de una nueva memoria colectiva” remontada al pasado prehispánico y la lucha anticolonial (12, pp. 110-119). El Indigenismo radical representado por Fausto Reinaga y Luciano Tapia insistían en la imposibilidad de la asimilación y del diálogo. Ellos acusaban a los kataristas izquierdistas por su “colonialismo interno” y por haber abandonado las verdaderas metas indígenas de reivindicar la tierra Collasuyo a sus habitantes originarios [7, pp. 46-47]. Esta corriente en el indigenismo fue denominada “reivindicacionista” o sea que buscaba reivindicar el pasado indígena.

En la bandera del movimiento indigenista figuraba la imagen de Túpac Katari. Es curioso que los fundadores del katarismo, universitarios aymara, procedían de la misma provincia Aroma donde nació Katari. Uno de sus primeros líderes Raymundo Tambo, proviene de la misma comunidad que Túpac Katari [13, p. 368]. No es de extrañar, que fueron exactamente ellos quienes habían dotado al movimiento con la imagen histórica de Túpac Katari y no con algún otro caudillo de la resistencia indígena del pasado. Con esto ellos vincularon el movimiento mismo con el liderazgo de una etnia, aymaras, la mayoría de la cual vivía en Bolivia, a diferencia de los quechuas que predominaban en el Perú y Ecuador.

La historia de Túpac Katari que, a diferencia de la leyenda sobre Inca, no había dejado huellas en la memoria colectiva de los indígenas, por inculcarse de manera demasiado propagandista entre los indígenas, que percibían no más que el cuento sobre la ejecución cruel de Túpac Katari por los españoles después de reprimir la rebelión [14, pp.162-163]. Al recuperar la historia de Túpac Katari, los indigenistas ni siquiera se dieron trabajo de entrar en sus detalles. Solo a fines del siglo XX se realizaron estudios de esta página de la historia boliviana: la investigación más relevante que había demostrado carácter contradictorio del movimiento indio del siglo XVIII, fue la obra de S. Serúlnikov cuyas conclusiones refutaban el mito de Túpac Katari [15, pp. 7-37, 16]. Pero en aquel entonces ya existía el mito primitivo sobre Túpac Katari, creado por los indigenistas, cuyo componente principal fue la tendencia anticriolla y el nacionalismo netamente aymara.

Las actividades relacionadas con la celebración en 1992 del quinto centenario del descubrimiento de América marcaron un hito en el proceso encaminado a lograr nuevo consenso social en

torno a la esencia de la historia nacional y la memoria colectiva. Su conmemoración oficial, como el Encuentro de Dos Mundos, contrastaba con la propaganda antiespañola protagonizada tanto por los indigenistas como por los movimientos afines, antioccidentales y antiliberales, que pintaban el descubrimiento y la conquista de las Américas como una “invasión” de las fuerzas hostiles y una tragedia histórica de los pueblos originarios.

El 12 de octubre de 1989, los grupos indianistas publicaron su Manifiesto en el diario *Presencia* donde llamaron el descubrimiento de América como *El Día de Dolores* y presentaron la historia de conquista al estilo de una “leyenda negra”. El líder de los kataristas Víctor Hugo Cárdenas acentuaba que cabía rendir homenaje a los líderes de la resistencia indígena Túpac Amaru, Katari y no a Colón y Pizarro. A medida que se acercaba el aniversario se multiplicaban las intervenciones y acciones de los indianistas contra la celebración oficial del quinto centenario en el sentido de la unión hispanoamericana. Los kataristas, entre otras comisiones y grupos de desarrollo de programas políticos y documentos, crearon la Comisión Histórica Especial para que se encargase de elaborar un plan para escribir una nueva historia de Bolivia [9, p. 123].

Un año antes del aniversario, las organizaciones y sindicatos indígenas emprendieron “marcha bajo las banderas de whipala” protestando contra la conmemoración del quinto centenario. En el año de conmemoración, fueron planeadas las actividades de envergadura, entre ellas el bloqueo de la ciudad de Sucre y la “toma” pacífica de varias ciudades por los destacamentos indios. Las pasiones no se calmaron ni con el mensaje del Papa Juan Pablo II de arrepentimiento pidiendo perdón por todos los

dolores que los europeos habían causado a los pueblos indígenas. Los indigenistas demandaban la confesión no solo por la conquista sino también por la evangelización de los pueblos nativos.

Después de que llegaron al poder, en 2011, Evo Morales y los indigenistas de izquierda radical, el día 12 octubre fue declarado el Día de Descolonización de Bolivia.

A fines del siglo XX - principios del XXI, la fracción más radical de los indigenistas (Felipe Quispe) rechazaba todos conceptos políticos y sociales de revolución y desarrollo de origen europea solo por ser colonialistas. Ellos condenaban a sus colegas por referirse en sus investigaciones a Pierre Bourdieu, Antonio Gramsci, Michel Foucault. Los indigenistas-fundamentalistas intentaban crear su propia literatura política orientada a los aymaras. Entonces, empezaron aparecer ciertas cartas de Katari, extractos de sus mensajes que supuestamente hubieran sido guardados y ahora maravillosamente resultaron en las manos de los indigenistas. Dichos apócrifos formaron parte de los “textos sagrados” complementando el mito sobre Katari en plena renovación, viendo la luz cada vez nuevas historias y detalles de su “hagiografía”[7, p. 187]. ¿A caso, vale la pena mencionar que dichos textos no habían sido sometidos a ninguna crítica académica o literaria?

Es un hecho remarcable que hasta los años 80 ni una imagen de Túpac Katari figuraba en las obras de tales destacados pintores muralistas inspirados por las ideas del indigenismo y telurismo, como, por ejemplo, Walter Solón Romero, aunque los símbolos indios están presentes en abundancia en sus obras: indios rebeldes, las ruinas de Tiahuanaco, campesinos e indios-mineros contraponían a la avaricia y soberbia de las clases dominantes. Katari tampoco aparece en las murales donde están

presentes los precursores y los padres de la Independencia, los fundadores de Bolivia. Su figura sale al público solo a partir de los ochenta. Al mismo tiempo, Solón Romero escribió su famosa obra *Ejecución de Túpac Katari*.

El CIPCA (Centro de Información y promoción del campesinado), fundado por los jesuitas ha llevado a cabo la gran labor para popularizar la historia indígena alternativa que se contraponía a la narrativa oficial. Fue este centro el que en las décadas de los 70-80 realizaba entre la población indígena rural y urbana las actividades de popularización de las páginas de la historia de los pueblos indígenas, tanto las que habían quedado en olvido como las nuevas mitologizadas. En este caso volvieron a centrarse en la figura de Túpac Katari. El CIPCA tomaba en consideración lo peculiar de difundir la información entre la población poco instruida y muy pobre, haciendo hincapié en las radiotransmisiones y radionovelas sobre Túpac Katari. Fueron estas transmisiones seudohistóricas, gracias a las cuales la figura de Túpac Katari fue elevada al Olimpo de los luchadores por la libertación de los pueblos indígenas [14, p. 142].

Aparte del CIPCA, la organización no gubernamental Qhana y el Radio San Gabriel transmitían programas sobre la historia del pueblo aymara. En 1986, ellos llevaron a cabo el concurso de trabajos sobre la historia de las comunidades indígenas, que originó toda una generación de los historiadores que se dedicaron a investigar el campesinado indígena aplicando su "metodología de liberación" e hicieron bastante para desarrollar una nueva memoria histórica de los pueblos bolivianos [9, p. 142]. Los posters con las infalibles figuras de Túpac Katari y su esposa Bartolina Sisa salían en masa de la tipografía Quelco creada por los indigenistas. Los activistas indígenas fueron los

primeros que empezaron a cantar en sus reuniones, en vez del himno nacional, el himno indígena con la música de Huayño, de baile tradicional, que trataba sobre la hazaña y la muerte del mártir Túpac Katari. Luego su ejemplo siguieron las masas y con el tiempo esta canción se hizo muy popular [17, pp. 368–369].

A los aymaras fueron orientadas la radio Bolivia de Oruro y la Radio Méndez de La Paz. La importancia de la radio para los indígenas rurales y urbanas se puede ilustrar con tal caso: cuando la radio Méndez se quedó sin recursos, los campesinos indígenas en corto plazo acumularon US\$20 mil con sus aportes individuales insignificantes, que no superaban unos céntimos del dólar (el mayor aporte fue US\$0,8). De tal modo los campesinos indígenas se hicieron los accionistas más numerosos de estas emisoras (13, pp. 371–372]. Gracias a las radiotransmisiones, la imagen de Túpac Katari se recubrió de la aureola del protagonista de resistencia indígena.

En 1984, en el marco de la Campaña Nacional de Alfabetización, fueron publicados folletos con la historia de la rebelión de Katari en dibujos [18, p. 504] destinados a las zonas rurales donde predominaba la población indígena. No los hicieron los indigenistas sino el mismo Estado criollo-mestizo contra el cual éstos estaban luchando. El Estado buscaba apropiarse la imagen de Katari colocándola entre la pléyade de héroes de la lucha por la independencia nacional, pero logró lo contrario haciendo de él un símbolo de lucha contra los criollos y su Estado. En las obras de los historiadores indigenistas, de las cuales se destacaban las de Roberto Choque, la guerra por la independencia se contraponía a la sublevación de Túpac Katari, ya que el Estado boliviano independiente había resultado hostil a los pueblos indígenas sin haberles dado algo [19].

El miedo ante un conflicto racial generó dos “horizontes de memoria”: el agresivo-ofensivo por parte del movimiento indígena y de pánico-catastrófico en la población criollo-mestiza [14, p. 159]. Mientras que en los años ochenta los kataristas, encabezados por Víctor Hugo Cárdenas, colaboraban con los partidos liberales, a partir de 1984, una parte de los indigenistas radicales dirigidos por Felipe Quispe apostó por la lucha armada. Fue creado el movimiento clandestino *Ayllu Rojo* que luego, en 1989, se reorganizó en el Ejército Guerrillero Túpak Katari [20, p. 7]. En 1986 los indigenistas encontraron nuevo aliado entre los intelectuales urbanos de izquierda, que era un grupo marxista del futuro vicepresidente del país Álvaro García Linera. Dicho grupo dado el fracaso del movimiento obrero en aquellos años reconoció en el campesinado indígena un nuevo actor revolucionario. Juntaron sus esfuerzos para preparar una lucha armada [21, p. 112]. En noviembre de 2000 Felipe Quispe fundó su partido político Movimiento indígena Pachakuti que proclamó como su objetivo acabar con el Estado criollo y construir nuevo Estado en base de la comunidad indígena. Rechazaban tanto la historia del Estado Boliviano como sus símbolos. Su lema fue “indigenizar a los blancos” lo que se traducía en la “indigenización” de la identidad boliviana. Felipe Quispe declaró: «Por un lado flamea la bandera boliviana de tres colores, aires de paz, riqueza, felicidad para los ricos, y para los pobres flamea la Wiphala Roja de Ayllus y la de 7 colores, como una esperanza de paz y libertad; el llamado himno nacional de los bolivianistas, es un canto de paz para los q'aras y ricachones; nuestra música autóctona, suena como un himno de llamamiento para que los trabajadores nos pongamos de pie y luchemos hasta nuestra total y definitiva liberación. Los bolivianistas invocan a sus abuelos o padres extranjeros,

Murillo, Bolívar, Sucre, Olañeta, Santa Cruz, Melgarejo, Busch, Villarroel, Barrientos; nosotros los trabajadores invocamos a nuestros propios mártires y héroes como Tupak Katari, Bartolina Sisa, Tomas Katari, Zarate Willka y otros grandes hombres y mujeres que han ofrendado su vida por nuestra liberación y reivindicación del pueblo indio». [12, pp. 301–302].

Los indigenistas, partidarios de los métodos pacíficos de lucha, fundaron su organización política Asamblea de la Soberanía de los Pueblos (ASP). A fines de los 90 los indigenistas junto con los radicales de izquierda liderados por Raúl Tapia y Álvaro García Linera plantearon la meta de formar la intelectualidad indígena en masa. En 1996 ellos fundaron La Universidad Indígena Tawantinsuyo. Eso fue un intento de organizar la capacitación paralela de activistas, lo que, de hecho, era un centro de agitación. No obstante, allí había facultad de historia que propuso interpretación propia del pasado nacional. Sus publicaciones en temas históricos se caracterizaban por el radicalismo y falta del profesionalismo. Parecían más a panfletos y folletos propagandísticos que a las obras históricas. Los indigenistas invitaban a todos los estudiantes indígenas de las universidades oficiales que pasaran paralelamente los cursos en esta “universidad social”. Reconociendo el mérito de esta iniciativa señalemos que la Universidad ha sobrevivido todos los años de cambios, existe hasta hoy día y sus diplomas tienen valor oficial.

Los indigenistas radicales, “reivindicalistas” se referían a los acontecimientos históricos de la Gran Sublevación Andina del siglo XVIII y a la figura de Tupac Katari para sustentar su desistimiento a todo tipo de uniones y compromisos con los políticos criollo-mestizos tanto de derecha como de izquierda. Su argumento principal se reduce a la idea de que todos los

mestizos son traicioneros por su naturaleza y portadores del colonialismo interno. Como una prueba contundente citan la historia de la rebelión en Oruro en 1781, cuando los criollos, mestizos e indígenas se unieron en contra de las autoridades coloniales españoles. Entonces, los líderes indígenas llegaron a obligar a los españoles vestirse con ropas indígenas, cediendo su liderazgo en la sublevación a los criollos [22, p. 98]. Luego la cúpula criollo-mestiza desistió a la alianza con los indígenas, por miedo de actitud racista encaminada a exterminar a todos los blancos. Después de esto, Katari declaró la guerra de una raza contra la otra. "La lección de Oruro" se presentaba como un argumento histórico principal contra la unión con los partidos no indígenas de izquierda [7, p. 196].

Los indigenistas acudían a diferentes modos de recuperar los mitos y la memoria histórica de la época precolombina para justificar la legitimidad de su protesta, sublevaciones y hasta guerras raciales. Las particularidades de la conservación de la memoria histórica y símbolos de la población indígena en los Andes son responsables de ser deficientes y efímeros los tipos no indígenas de la identidad nacional y memoria colectiva en la región.

Una vez llegados al poder en Bolivia los indigenistas de izquierda en 2005, el problema de identidad nacional adquirió valor trascendental para el nuevo gobierno y la sociedad. La investidura presidencial de Evo Morales fue precedida por ceremonia informal pero muy emblemática que él realizó el 21 de enero de 2006 en las ruinas de Tiahuanaco ya reconocido símbolo de la grandeza de la civilización andina prehispánica. Evo Morales recibió el bastón de caudillismo tradicional aymara malka y delante de las ruinas de Kalasasaya anunció el inicio de

la liberación efectiva de los indígenas y construcción de un país nuevo .

Aparte de las metas socioeconómicas de liberación de las minorías oprimidas, para los indigenistas de izquierda eran de igual relevancia los asuntos de descolonización de la cultura, superación de la dualidad de la identidad en la sociedad dividida en los indígenas estigmatizados y la mayoría criollo-mestiza. Una de las tareas fue la “descolonización interna” de la cultura y de la memoria histórica.

Los próceres de la resistencia indígena Túpac Katari, Bartolina Sisa, Zarrate Willca junto con Che Guevara fueron elevados al nivel de los precursores de la verdadera independencia. Es lo que anunció el presidente Evo Morales en la celebración del Día de Independencia el 6 de agosto de 2008, marcando el círculo de nuevos héroes nacionales en el cual junto con los “libertadores criollos” Simón Bolívar y Antonio José de Sucre entraron caudillos indígenas de resistencia [23, p. 191]. A partir de 2018, las imágenes de los héroes indígenas vienen impresas en los billetes. Álvaro García Linera indicó que en el movimiento indígena aymara “hay una permanente evocación de un pasado idílico de las comunidades y de caudillos que viene de Túpac Katari y de un imaginario de una nación boliviana” [24, p. 56].

La narrativa venía indigenizando en tales instituciones prestigiosas entre los historiadores que preferían la narrativa alternativa a la versión oficial, como ya el mencionado CIPCA y el Taller de Historia Oral Andina (THOA) fundado por Silvia Rivera Cusicanqui en noviembre de 1983. En 1993, el THOA creó su propia editorial Aruwiwiri cuya actividad estaba dedicada a divulgar la visión indígena sobre la historia. Este grupo logró realizar investigaciones interesantes, elevando a la

altura de personajes de transcendencia nacional los líderes de lucha indígena de fines del siglo XIX, Pablo Zárate Willka y el movimiento de los apoderados encabezado por Santos Marka Tula. Los historiadores de este grupo en sus obras han develado los mitos anteriores y han formulado los nuevos a ser ofrecidos en el proceso de indigenización de la ciencia y la memoria histórica. Los más activos en difundir la nueva visión sobre la historia fueron tales grupos indígenas propagandistas de base como Los Ponchos Rojos [23, p. 206]. Después de llegar al poder Evo Morales, los resultados de estos grupos de historiadores cimentaron base para un nuevo constructo de la historia de Bolivia.

Frente al rechazo de los principios de asimilación, la idea predominante se ha hecho el multiculturalismo, ausencia de la identidad única, "riqueza en diversidad"; en cuanto a la evaluación de la historia nacional se ha ofrecido la coexistencia de diferentes narrativas históricas para diferentes comunidades. Según Álvaro García Linera, lo mismo se debía a la necesidad de superar la "violencia simbólica" por parte de las clases gobernantes tradicionales. Cabe mencionar que dicha tendencia gubernamental no ha encontrado apoyo en el indigenismo histórico.

El discurso indigenista dominante de hoy, al rechazar la memoria histórica criolla, queda atrapado por las controversias entre la universalidad declarada, inclusividad de la identidad (criollos, mestizos, pueblos originarios e indígenas) y el particularismo, pretensiones a una identidad especial de cada grupo étnico-racial y social. La narrativa indigenista está basada en el mito etnocentrista de la solidaridad como fundamento del régimen económico opuesto al capitalismo europeo en el aspecto histórico y de valores. Se establece una nueva

modalidad de la estatalidad: Estado Plurinacional, o sea coexistencia de diferentes, a veces opuestas identidades compartiendo el mismo espacio social y físico. Tal situación es responsable de las controversias que vienen llenando la narrativa histórica que a pesar de todo están creando insistentemente las autoridades.

Los grupos radicales indigenistas, por ejemplo, el Partido de Indios Aymaras y Quechuas (PIAQ), encabezado por Constantino Lima, no se identifican como los bolivianos, latinoamericanos. Para ellos, Bolivia no existe, hay Kollasuyo donde deben predominar los derechos de la población indígena [7, p. 145]. Hasta los kataristas tampoco quieren hablar de la identidad latinoamericana y la memoria histórica latinoamericana, prefiriendo tratar de la recuperación de la memoria colectiva de una comunidad multinacional [12, p. 111]. Se queda el multiculturalismo pero con el derecho preferencial a esta tierra de la población indígena.

En la narrativa oficial que ha aparecido en los últimos años, el tenor principal de la historia boliviana se redujo a la lucha contra el “colonialismo interno” que se opone a la independencia verdadera y la libertad de los pueblos indígenas [21, p. 10]. Para estos fines, el gobierno llegó a constituir el Viceministerio de Descolonización. Este órgano especial aclaró sus metas: «Descolonización no es un retorno romántico al pasado. Es más bien una recuperación científica de lo mejor de nuestro pasado para combinarlo con la modernidad, pero no con cualquier modernidad, pero con lo más sano de la modernidad» [25, p. 23]. Conforme al concepto teleológico de la historia nacional, todos los eventos previos a la llegada al poder de Evo Morales en 2006 son considerados como episodios de la lucha anticolonial, que nunca fue superado, y la llegada al poder de los

indigenistas marcó el momento decisivo para la “descolonización interna” incluyendo la de la memoria histórica [21, pp. 199–214].

Las nuevas autoridades consideraban a los indígenas como los únicos portadores de la nueva construcción de la identidad nacional y de la nación boliviana propiamente dicho proponiendo revisar la memoria histórica. La política gubernamental de la “descolonización interna”, incluyendo la memoria histórica, ha provocado unos sentimientos complicados en muchos grupos, comunidades respecto a aquel país que siempre consideraban el suyo. Los críticos, entre ellos los que simpatizaban políticamente al nuevo régimen, señalaban las contradicciones internas de este discurso, del reconocimiento de la igualdad de las culturas y de la memoria colectiva en caso de la presencia del aymara-centrismo. El reconocido historiador Gustavo Rodríguez Ostría refiriéndose a la contradicción de la política de revisión de la memoria histórica sostiene: «El problema es que lo indígena puede ser también sesgado porque, ¿qué habría significado Túpac Katari para un yuracaré o un chacabobo? Nada. No tienen porqué reconocerse en esa historia. Su forma de apropiación del territorio, de lucha, de confrontación contra el poder colonial era muy diferente. Aún más, ¿qué habría significado Zárate Willca para un indígena weenhayek? Nada. Nosotros estamos pensando en términos andinos y si queremos salir de eso entonces tenemos que pensar en términos andinos y si queremos salir de eso entonces tenemos que pensar en términos más plurales» [26, p. 35].

La particularidad del indigenismo consiste en que, actuando como contra-élites en búsqueda de su identidad partidaria, sus líderes e ideólogos se apoyaban más en las etnias enteras que en las clases o grupos sociales reducidos. Al llegar al poder, ellos

no supieron ni tampoco quisieron dotar del carácter nacional a su identidad grupal y partidaria por su naturaleza, habiéndose ocultado tras de la cortina de multiculturalismo. Esto llevó a las graves discrepancias y rupturas psicológico-mentales en las relaciones con otros grupos poblacionales los cuales además representaban la mayoría de los ciudadanos. Lo mismo les induce a los indigenistas mismos a corregir su estrategia adoptándose al estado de ánimo hacia el mestizaje que predomina en la sociedad.

Bibliografía References Библиография

1. Gellner E. Naciones y nacionalismo. Madrid, Alianza, 2001, 190 p.
2. Ассман А. Длинная тень прошлого. Мемориальная культура и историческая политика. *Новое литературное обозрение*. М., 2014, 328 с. [Assman A. Dlinnaya ten' proshlogo. Memorialnaya kultura i istoricheskaya politika. [The long shadow of the past. Memorial culture and historical politics. Moscow, *Novoe Literaturnoe Obozrenie*, 2014, 328 p. (In Russ.)].
3. Stefanoni P. Jano en los Andes: buscando la cuna mítica de la nación. Arqueólogos y maestros en la Semana indianista boliviana de 1931. *Ciencia y Cultura*. La Paz, No29, diciembre, 2012, pp. 51-81.
4. Smith A. La identidad nacional. Madrid, Trama eds., 1997, 176 p.
5. Gutiérrez Chong N. Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano. México, UNAM, 2012, 342 p.
6. Herranz J.K., Basabe N. Identidad nacional, ideología política y memoria colectiva. *Psicología política*, No18, 1999, pp. 31-47.
7. Katarismo-Indeanismo ante la izquierda y la derecha. *Willka. Revista anual*, No 5. El Alto, 2011, 208 p.
8. Берлин И. История Свободы. Россия. *Новое литературное обозрение*. М., 2001, 544 с. [Berlin I. Istoria svobody. Rossia. [History of Liberty, Russia. *Novoe Literaturnoe Obozrenie*. Moscow, 2001, 544 p. (In Russ.)].
9. Evgenia Bridikhina (coord.) El 12 de octubre revisado y revisitado. La Paz, UMSA, 2017, 278 p.
10. Josefa Salmon y Guillermo Delgado (ed.). Identidad, ciudadanía y participación popular desde Colonia al siglo XX. La Paz, Plural, 2007, 192 p.
11. Reinaga F. La revolución india. La Paz, La mirada salvaje, 2010, 470 p.

12. CSTUCB: Debate sobre documentos políticos y Asamblea de Nacionalidades. La Paz, CEDLA, 1989, 466 p.
13. Albó X. De MNRistas a kataristas a Katari. En Steve J. Stern (comp.) Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX. Lima, IEP, 1990, pp. 357-390.
14. Rivera Cusicanqui S. «Oprimidos pero no vencidos». Luchas del campesinado aymara y quechua, 1900-1980. La Paz, Hisbol, 1986, 202 p.
15. Серульников С. Восстания в Андах и колониальная юстиция. Восстание в Чайянте (1777-1780). *Латиноамериканский исторический альманах*, 2016, №16, сс. 7-37 [Serulnikov S. Vosstaniya v Andakh i kolonialnaya iustitsiya. Vosstanie v Chayante (1777-1780) [Andean Insurgency and Spanish Colonial Justice. The Rebellion of Chayanta (1777-1780), *Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanakh*, Moscow, 2016, No16, pp. 7-37 (In Russ.)].
16. Serulnikov S. Conflictos sociales e insurgencia en el mundo colonial andino. El norte de Potosí, siglo XVIII. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, 470 p.
17. Tapia L. Ukhama-wa Jakawisaxa (Así es nuestra vida). Autobiografía de un aymara. La Paz, Hisbol, 1994, 468 p.
18. Raíces de América: el mundo aymara. Comp. Xavier Albó. Madrid, Ed. Alianza, 1988, 608 p.
19. Choque Canqui R. Situación social y económica de los revolucionarios del 16 de julio de 1809 en La Paz. La Paz, Consejo Municipal de La Paz, 2008, 200 p.
20. García Linera A. La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. La Paz, CLACSO, 2010, 430 p.
21. Stefanoni P. “Qué hacer con el indio...” Y otros traumas irresueltos de la colonialidad. La Paz, Plural, 2010, 176 p.
22. Soruco X. Apuntes para un Estado plurinacional. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2011, 174 p.
23. Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas. Bridikhina E. (coord.) La Paz, IEB-UMSA, 2009, 254 p.
24. García Linera A. Biografía política e intelectual. La Paz, Archipiélago ediciones, 2009, 114 p.
25. Feierstein D. Identidades múltiples e identidades por exclusión: el riesgo de un racismo indigenista. *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 2014. No13, pp. 17-25.
26. Mesa redonda: Nación y mestizaje. La Paz: Vicepresidencia del Estado, 2014, 70 p.